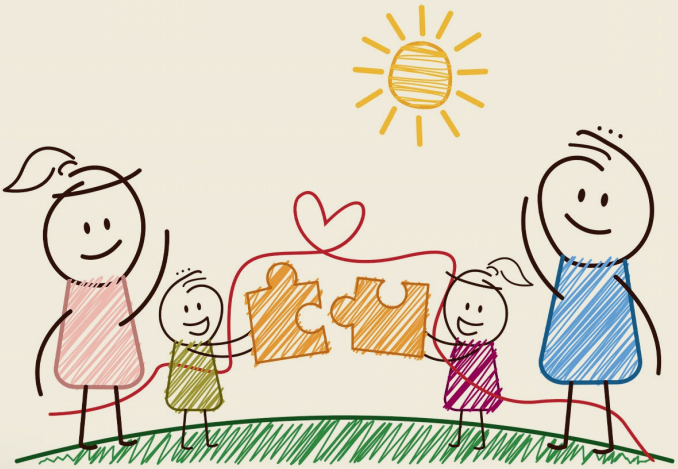
Conferencia Episcopal Venezolana

SPEV
Centro Laicos Familia y Juventud

Pastoral Familiar



"LA ALEGRÍA DEL AMOR QUE SANA Y RECONSTRUYE"

ABRAZO EN FAMILIA 2026

Índice

Iluminación Biblíca — 03

Mensaje de Mons. Nicolás Nava — 04

Tema 1: Discernir la alegría en medio de la crisis — 05

Tema 2: Transitar juntos en la realidad del hogar — 10

Tema 3: Caminar, escuchar y hablar en familia — 15

Tema 4: Familia: unidos en la reconstrucción de nuestro hogar — 21

Tema 5: Quédate en nuestra familia, Señor — 26

Oración a la Sagrada Familia — 31

Significado del Abrazo en Familia — 32

PRESIDENCIA DE LA CONFERENCIA EPISCOPAL VENEZOLANA
Excmo. Mons. Jesús Gonzalez de Zárate. Presidente
Excmo. Mons. José Luis Azuaje Ayala. Primer Vicepresidente
Excmo. Mons. Carlos Enrique Curiel Herrera. Segundo Vicepresidente
Excmo. Mons. José Antonio Da Conceição Ferreira. Secretario General

COMISIÓN EPISCOPAL FAMILIA E INFANCIA
Excmo. Mons. Nicolás Gregorio Nava Rojas. Presidente
Excmo. Mons. Owaldo Enrique Araque Valero
Excmo. Mons. Victor Hugo Basabe
Excmo. Mons. Ramón Antonio Linares Sandoval

CENTRO DE LAICOS, FAMILIA Y JUVENTUD
Lic. Saritza Roque
Directora

ÁREA DE FAMILIA Y VIDA
Ing(s) Pedro Rivas y Jannet de Rivas
Matrimonio Coordinador

Facebook: PASTORAL FAMILIAR E INFANCIA DE LA CEV
Instagram: PastoralFamiliarVzla
E-mail: pastoralfamilizarvzla@gmail.com
Conferencia Episcopal Venezolana, Av. Teherán, Montalbán, Caracas.

Edición: Área de Familia y Vida
Diseño Gráfico y Diagramación: Equipo de Comunicaciones del Centro Laicos, Familia y Juventud.
Impreso en: Altolitho, C.A.
Caracas - Venezuela, Septiembre 2026

Iluminación Bíblica

Por tanto, como elegidos de Dios, consagrados y amados, revístanse de sentimientos de profunda compasión, de amabilidad, de humildad, de mansedumbre, de paciencia; sopórtense mutuamente; perdónense si alguien tiene queja de otro; el Señor los ha perdonado, hagan ustedes lo mismo. Y por encima de todo el amor, que es el broche de la perfección. Y que la paz de Cristo dirija sus corazones, esa paz a la que han sido llamados para formar un cuerpo. Finalmente sean agradecidos.

COLOSENSES 3, 12-15

Nota para el Facilitador:

La iluminación bíblica es el proceso de buscar la guía, la sabiduría y la perspectiva de la Biblia para comprender una situación actual.

Nos ayuda a descubrir la voluntad de Dios, a alinear nuestros pensamientos, decisiones y valores con lo que Dios espera de nosotros.

Ofrece una perspectiva trascendente ante el sufrimiento, las crisis o la confusión, recordando que hay un propósito mayor.

Paz, fe y esperanza en Jesucristo, Nuestro Señor.

En este inicio de la Campaña Abrazo en Familia 2026, la Comisión Episcopal de Familia e Infancia de la Conferencia Episcopal Venezolana dirige una palabra de cercanía, ánimo y bendición a cada hogar de nuestro país. Como Iglesia, caminamos al lado de cada familia venezolana en sus luchas cotidianas, sus sueños y sus anhelos más profundos.

En medio de los desafíos y transformaciones que atravesamos, acogemos con renovada fe el lema que guía nuestro itinerario pastoral de este año: «La alegría del amor que sana y reconstruye». Reconocemos que el amor de Dios, manifestado en la vida familiar, posee una fuerza trasformadora capaz de curar las heridas del alma, restaurar la confianza y reconstruir los cimientos de nuestro tejido social.

A lo largo de esta campaña, somos invitados a profundizar en cinco itinerarios de reflexión y acción pastoral:

Un llamado a no perder la esperanza, aprendiendo a contemplar la presencia de Dios en la cotidianeidad y a descubrir motivos para la alegría aun en las circunstancias más complejas.

Una invitación a reconocer que el Señor camina con nosotros en nuestras rutinas, dolores y alegrías cotidianas, sosteniéndonos con su mano amorosa.

Un itinerario para hacer una pausa en la prisa de cada día, escuchándonos con empatía y comunicándonos desde la verdad y la ternura del corazón bajo la guiatura del Espíritu Santo.

Un compromiso de edificar hogares sólidos sobre la roca de la paciencia, la fidelidad, el perdón y el amor mutuo.

Un clamor de fe, a imagen de los discípulos de Emaús, para hacer de nuestros hogares verdaderas Iglesias Domésticas donde Cristo habite, acompañe y guíe nuestros pasos.

Queridas familias venezolanas: ningún obstáculo es insuperable cuando colocamos a Cristo en el centro de nuestras vidas. Que este tiempo de gracia sea una oportunidad propicia para reencontrarnos, pedir perdón, tender puentes y renovar el abrazo fraterno en cada hogar.

Bajo el amparo amoroso de la Sagrada Familia de Nazaret y de Nuestra Señora de Coromoto, Patrona de Venezuela, encomendamos a todos los padres, madres, niños, jóvenes y abuelos de nuestra patria.

¡Que la alegría del amor de Dios siga sanando y reconstruyendo nuestras familias!



Mensaje del excelentísimo

MONS. NICOLÁS GREGORIO NAVA ROJAS

Obispo de la Diócesis de Cabimas

Presidente de la Comisión Episcopal de Familia e Infancia

Conferencia Episcopal Venezolana (CEV)

Tema 1

DISCERNIR LA ALEGRÍA EN MEDIO DE LA CRISIS



Objetivo

Descubrir la alegría del amor de Dios que sana y reconstruye, aprendiendo a discernir los signos de su presencia en medio de las crisis.

Bienvenida/ Oración

Iluminación Bíblica

Por tanto, como elegidos de Dios, consagrados y amados, revístanse de sentimientos de profunda compasión, de amabilidad, de humildad, de mansedumbre, de paciencia; sopórtense mutuamente; perdónense si alguien tiene queja de otro; el Señor los ha perdonado, hagan ustedes lo mismo. Y por encima de todo el amor, que es el broche de la perfección. Y que la paz de Cristo dirija sus corazones, esa paz a la que han sido llamados para formar un cuerpo. Finalmente sean agradecidos.

COLOSENSES 3, 12-15

Nota: Oración oficial de la Campaña en la contraportada.

Introducción

En el comienzo de las Sagradas Escrituras, observamos dos relatos de la creación del mundo, narrados por el libro del Génesis, uno, narra cómo Dios fue creando todo ordenadamente en siete días, mientras que el otro, pone al hombre en el centro de la creación, como administrador de todo lo creado. Dios, nos creó para que disfrutáramos de la tierra, para que la pobláramos y para que fuéramos felices viviendo en santidad y justicia.

La felicidad del hombre, forma parte del proyecto de Dios, es más, el Hijo de Dios se hace hombre para que, el hombre sea feliz, así lo narra san Anselmo, por ello, cada vez que el hombre no es feliz, desdice de su vocación original, para la que fue creado. La felicidad es el camino que conduce a la creación a la contemplación de su Creador, una vez terminada la carrera terrestre. Por ello, el hombre, mientras peregrina en la tierra, anhela ver el rostro de Dios



Preguntas de exploración

- ¿Qué es la alegría?
- ¿Qué significa una crisis y cómo se afronta, cómo se vive y cómo se supera?
- ¿Qué es el discernimiento en el Espíritu?

Desarrollo

La familia es una de las instituciones más antiguas de la sociedad y no nace hecha: se construye día a día sobre Dios, la educación, el trabajo y los valores. No existe una familia ideal de laboratorio, sino familias reales con un profundo deseo de santidad que afrontan problemas y dificultades como parte de su crecimiento. Ante las noches oscuras, la Iglesia acompaña con pedagogía y misericordia sin juzgar.

El Papa Francisco destaca la alianza entre familia, alegría y discernimiento. El anuncio cristiano al hogar es una gran noticia[1]. En el hogar se aprende a amar, cuidar y convivir cultivando la cortesía, la gratitud y la reconciliación a través de tres palabras clave: permiso, gracias y perdón[2]. La alegría familiar no es un optimismo superficial, sino un fruto del Espíritu que brota del encuentro cotidiano con Cristo.

El discernimiento nos ayuda a descubrir la voluntad de Dios en las situaciones complejas, adoptando la actitud del Buen Samaritano: detenerse con misericordia ante el que sufre y acompañar con atención a los más frágiles[3]. Para ello, la familia debe cultivar tres actitudes esenciales:

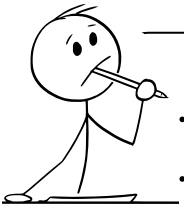
[1] Exhortación Apostólica Post-sinodal Amoris Laetitia (AL 1)
[2]Laudato Si', 213; Apostólica Post-sinodal Amoris Laetitia (AL 110)
[3] Exhortación Apostólica Post-sinodal Amoris Laetitia (AL 291)

1. **La lógica de la misericordia:** Integrar en lugar de excluir, abrazando la vida de cada miembro con una caricia sin condena.

2. **Atención a las situaciones concretas:** Posar sobre los demás la mirada compasiva de Jesús, libre de prejuicios y dispuesta a escuchar para sanar.

3. **La ley de la gradualidad:** Aprender a esperar con paciencia en Dios, entendiendo que la vida se compone de procesos y evitando las comparaciones o las prisas que generan cansancio.

Finalmente, se propone practicar un examen de conciencia familiar mediante la escucha del corazón y el silencio, repasando el día para dar gracias, pedir perdón y renovar propósitos de enmienda al amparo de la brisa suave de Dios[4].



Preguntas de reflexión

- ¿Cómo podemos vivir las crisis familiares con la paciencia y misericordia de Dios, en vez de reaccionar con prisa o juicio?
- De las palabras permiso, gracias y perdón, ¿Cuál nos cuesta más vivir en casa y cómo podemos mejorarla?
- ¿Cómo nos ayuda el examen de conciencia diario a descubrir la verdadera alegría en nuestra rutina?

CONCLUSIÓN

Todo lo anteriormente descrito, se puede llevar adelante solo si se entiende a la familia como un don de Dios quien nos invita a custodiarla, siguiendo el ejemplo de José, custodio del Señor.

María nos ayude en esta tarea, nos conceda un corazón dócil a su Hijo y nos permita guardar en el corazón todo aquello que no entendemos.

[4]Santa Biblia 1 de Reyes (1Re 19, 9-13).

Dinámica



El Faro en la Tormenta

Objetivo

Experimentar de forma vivencial cómo la gratitud, el perdón y el discernimiento permiten descubrir la luz del amor de Dios (la alegría del Espíritu) aún en medio de las tensiones cotidianas y las crisis familiares.

Duración: 25 a 30 minutos

Materiales

- Una vela mediana o farol pequeño (colocado al centro de la mesa/círculo).
- Fósforos o encendedor.
- Tarjetas de papel o cartulina (al menos 3 por participante).
- Bolígrafos o lápices.
- Una pequeña caja o cesta (denominada "El Cofre de la Gracia").

Desarrollo

1. **Ambientación e Iluminación (3 min):**
- Se reúnen todos en círculo alrededor de la vela apagada.
- Se enciende la vela como símbolo de la presencia viviente de Cristo y de su alegría que sana y reconstruye en medio de las noches oscuras.

2. **Identificar las Tormentas (7 min):**
- Cada participante escribe en una tarjeta una "tormenta" o dificultad que sienta que afecta al hogar (ej. prisas, falta de paciencia, cansancio, fallas de comunicación).
- Se colocan dobladas al pie de la vela.

3. **Las Tres Palabras Llave de la Alegría (10 min):**
- Apoyados en las enseñanzas expuestas (*Amoris Laetitia* y *Laudato Si'*), cada integrante escribe dos tarjetas adicionales:

-**Tarjeta de Gratitud ("Gracias"):** Reconocer una bendición o detalle de algún familiar.
-**Tarjeta de Reconciliación ("Permiso / Perdón"):** Escribir una propuesta de disculpa o un compromiso de paciencia y gradualidad.

- Cada miembro lee sus tarjetas de *Gracias* y *Perdón* y las deposita en *"El Cofre de la Gracia"*.

4. **Oración e Integración de la Misericordia (5 min):**
- Se toman las tarjetas de las dificultades/tormentas y se guardan en el cofre cubiertas por las de Gracias y Perdón, simbolizando **la lógica de la misericordia** donde el amor de Dios abraza y transforma toda realidad herida.

COMPROMISO



Yo, (tu nombre), me comprometo en mi hogar a decir con más frecuencia y sinceridad "permiso", "gracias" y "perdón"; a tener una mirada compasiva ante las dificultades y fallas de los demás, evitando los juicios apresurados; guardar momentos de silencio y oración compartida para reconocer la presencia de Dios en nuestras vidas.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS



1. Papa Francisco (2016). Exhortación Apostólica Postsinodal Amoris Laetitia: Sobre el amor en la familia. Ciudad del Vaticano.

- Citas específicas: Números 1, 110 y 291.

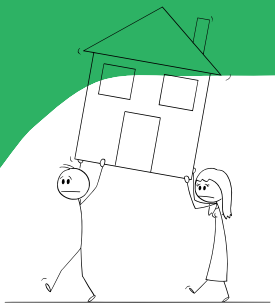
2. Papa Francisco (2015). Carta Encíclica Laudato Si': Sobre el cuidado de la casa común. Ciudad del Vaticano.

- Cita específica: Número 213.

3. Anselmo de Canterbury (San Anselmo). Reflexiones teológicas sobre la encarnación del Hijo de Dios y la vocación original del hombre a la felicidad.

Tema 2

TRANSITAR JUNTOS EN LA REALIDAD DEL HOGAR



Objetivo

Reconocer con gratitud que Dios está presente en nuestra historia, sostiene nuestras vidas y nos fortalece en el camino.

Bienvenida/ Oración

Iluminación Bíblica

Por tanto, como elegidos de Dios, consagrados y amados, revístanse de sentimientos de profunda compasión, de amabilidad, de humildad, de mansedumbre, de paciencia; sopórtense mutuamente; perdónense si alguien tiene queja de otro; el Señor los ha perdonado, hagan ustedes lo mismo. Y por encima de todo el amor, que es el broche de la perfección. Y que la paz de Cristo dirija sus corazones, esa paz a la que han sido llamados para formar un cuerpo. Finalmente sean agradecidos.

COLOSENSES 3, 12-15

Nota: Oración oficial de la Campaña en la contraportada.

Introducción

Cada familia vive una realidad diferente: el dinamismo del hogar, las rutinas, ocupaciones, tiempo en casa de cada uno de sus miembros y muchos aspectos que definen las relaciones interpersonales. Todo esto moldea la vida cotidiana y va forjando la historia individual de las personas que conviven en el día a día, con esto podemos referirnos incluso a personas que no viven bajo el mismo techo, pero que al final forman parte de la familia.

Muchas veces pretendemos o asumimos que todo este camino lo recorremos con nuestro propio esfuerzo y perdemos la capacidad de vislumbrar la presencia de ese Padre amoroso que es capaz de hacer nuevas todas las cosas, incluso las que se repiten incesablemente en nuestro día a día.



Preguntas de exploración

- ¿Cuándo podría decir que está Dios conmigo?
- ¿Cuál es la realidad de mi hogar?
- ¿Quiénes son parte de la realidad de mi hogar?

Desarrollo

Las rutinas en la familia son imprescindibles, ya que permiten que los niños se desarrollen mejor cuando los hábitos son regulares, predecibles y consistentes. El Papa Francisco, nos dijo: "la rutina diaria construida con pequeños rituales compartidos, aporta una sana estabilidad y seguridad en el hogar"[1]. Las rutinas deben incluir paseos a parques, celebraciones familiares, fiestas navideñas, todas esas cosas hermosas que vivimos como familia.

Pero, ¿Dónde está Dios en todo esto? Pues en cada paso, en cada gesto, en cada acierto y en cada error, en cada triunfo y en cada caída, en cada dolor, en cada desafío, en cada seguridad y estabilidad; y también en cada cambio que da nuestra vida, nuestra historia; lo podemos verificar en la Palabra, donde Dios tiene plasmada su promesa de compañía en todo momento.

¿Y qué pasa cuando sucede una gran eventualidad que termina, modifica y da un giro inesperado a todo esto que hemos construido?

En la historia reciente del pueblo de Venezuela nos encontramos con los devastadores terremotos que golpearon al país el 24 de junio de 2026, dónde miles de venezolanos perdieron la vida y muchos otros sobrevivieron quedando sin nada y algunos se preguntan “¿por qué Dios ha permitido este sufrimiento?”, buscando encontrar culpables en esta tragedia, sin recordar que no podemos escapar de las leyes de la naturaleza.

La tierra se reacomoda, evoluciona y se mueve como parte de un proceso de cambio constante, la creación está sujeta al dolor hasta que sea recapitulada en Cristo y nosotros, en tanto creaturas, sufrimos estos dolores.

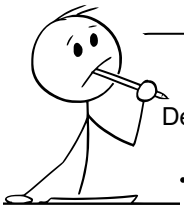
Cristo no prometió que no íbamos a sufrir, ni que no habría terremotos, inundaciones o tragedias naturales. Él prometió no abandonarnos.

[1] Exhortación Apostólica Amoris Laetitia, en el numeral 226

El Señor camina con nosotros en medio de nuestros dolores y cumple su promesa a través de su Iglesia, junto a los que sufren. Los sacramentos y la Palabra, nos confortan, nos sanan y transforman nuestros corazones para seguir adelante. La última palabra no la tiene la muerte, sino Dios, cuya Palabra nos da vida, felicidad y alegría para siempre.

Los venezolanos han demostrado su resiliencia, unidos en la fe, la esperanza y la caridad, con los ojos puestos en Cristo Resucitado, caminando unidos en comunión para vencer esta tragedia. La solidaridad, la bondad y la fe de nuestro pueblo son una luz que brilla sobre los escombros de la tragedia.

San Juan Pablo II en su segunda visita a Venezuela dijo: "venezolanos, aunque sean serias las dificultades e inmensos los desafíos, grande ha de ser vuestro empeño. Ante un presente con incertidumbres y un futuro con interrogantes, haced valer las propias capacidades con imaginación y sobre todo con generosidad, confiando en Dios: Dios ama al hombre"[2].



Preguntas de reflexión

Desde nuestra propia realidad:

- ¿Cómo podemos mostrar la presencia de Dios a nuestros hermanos en situaciones adversas?
- ¿Cómo descubrimos a Dios en nuestro caminar diario?



[2]Segunda visita desde el Teatro Teresa Carreño de Caracas, el 10 de febrero de 1996

Dinámica

"Huellas de Dios en Nuestro Camino"



Materiales

- Siluetas de papel en forma de huellas de pie.
- Marcadores o lápices.
- Cinta adhesiva y un lienzo o cartulina con un camino dibujado.

Desarrollo

Lectura de inicio: Se lee Colosenses 3, 12-15 para recordar la importancia del amor, la paciencia y la gratitud en el hogar.

Escritura en las huellas: Cada participante recibe dos huellas de papel:

- **Huella 1:** Escribe una rutina o detalle diario donde siente la presencia y paz de Dios.
- **Huella 2:** Escribe un momento difícil o prueba superada con la fortaleza de Dios.

Construcción del camino: Cada integrante comparte brevemente lo escrito y pega sus huellas sobre el camino dibujado. Se reflexiona sobre la promesa de Mateo 28, 20: "Yo estoy con ustedes todos los días".



CONCLUSIÓN

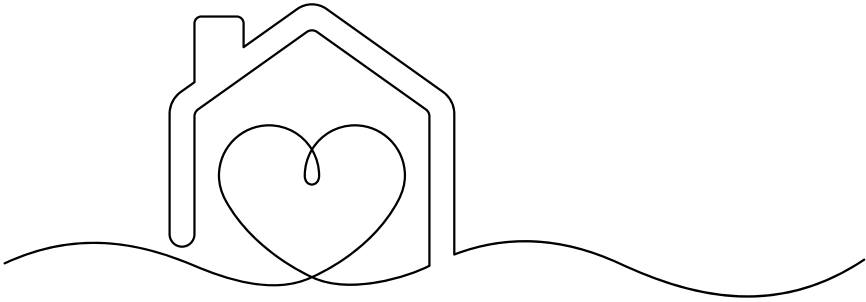
Conscientes de que Dios, el Señor, camina con nosotros en nuestros dolores, procesos y a través de nuestra historia, podemos sanar, fortalecer nuestro espíritu y dar un giro positivo a la manera de enfrentar los inmensos desafíos que se nos presentan en nuestro día a día, gracias a la oración y al reconocimiento de su acción en nuestras vidas.



COMPROMISO

Yo ---------- (tu nombre) como miembro de mi familia y discípulo de Cristo, me comprometo a mantener una actitud de agradecimiento y oración en medio del dolor y el sufrimiento.

ORACIÓN (CONTRAPORTADA)



REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS



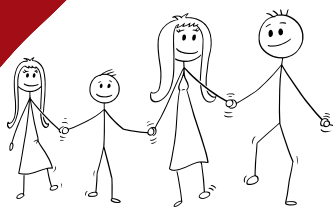
1. Henríquez A. (2026, 16 de julio) ¿Dónde está Dios en la tragedia? La respuesta de un obispo tras los terremotos en Venezuela, Aciprensa.

   https://www.aciprensa.com

2. Dei Verbum, (2026). Dios Camina contigo. Venimos a Adorarte. https://youtu.be/NHAJ7rYn4GU?si=CK9FVL0j12jjQcpg

Tema 3

CAMINAR, ESCUCHAR Y HABLAR EN FAMILIA



Objetivo

Promover el encuentro familiar al caminar juntos, escucharse con empatía y hablar con el corazón.

Bienvenida/ Oración

Iluminación Bíblica

Por tanto, como elegidos de Dios, consagrados y amados, revístanse de sentimientos de profunda compasión, de amabilidad, de humildad, de mansedumbre, de paciencia; sopórtense mutuamente; perdónense si alguien tiene queja de otro; el Señor los ha perdonado, hagan ustedes lo mismo. Y por encima de todo el amor, que es el broche de la perfección. Y que la paz de Cristo dirija sus corazones, esa paz a la que han sido llamados para formar un cuerpo. Finalmente sean agradecidos.

COLOSENSES 3, 12-15

Nota: Oración oficial de la Campaña en la contraportada.

Introducción

El hogar se construye en los pequeños detalles diarios, pero cobra una profundidad divina cuando elegimos hacer una pausa para reencontrarnos; caminar juntos no es solo avanzar paso a paso por un sendero, sino abrir un espacio sagrado donde la prisa se detiene, la naturaleza nos abraza y la presencia de Dios se manifiesta en el rostro de cada ser querido. En cada caminata compartida reside la oportunidad perfecta para sanar, unir y contemplar la bendición inmensa de ser y saberse familia.

Al andar, las palabras brotan con una ligereza distinta y el alma se dispone a recibir al otro sin juicios; por ello, escuchar con empatía y hablar desde el corazón son actos de profundo amor y gratitud que transforman cualquier conversación en un refugio seguro.

Que este recorrido sea un altar vivo de reconciliación y alegría, donde la gracia divina guíe nuestros pasos, fortalezca nuestros lazos y colme nuestros corazones de una paz duradera.



Preguntas de exploración

- ¿Tienen espacios para compartir en familia? ¿Cuáles?
- ¿En familia, se escuchan?
- ¿De qué habla tu familia?
- ¿Te sientes escuchado en tu familia?

DESARROLLO

Caminar juntos en familia es una de las expresiones más bellas de amor y gratitud hacia el regalo de la vida; ya que, al poner los pies en movimiento y dejar atrás el ajetreo cotidiano, creamos un templo al aire libre donde la presencia de Dios se manifiesta en el susurro del viento y en el ritmo compartido de nuestros pasos. Este recorrido compartido no es únicamente un ejercicio físico, sino un peregrinaje del alma hacia la unión, una oportunidad sagrada para contemplar con asombro la bendición de tenernos los unos a los otros y dar gracias al Creador por la hermosa historia que construimos juntos.

Durante la caminata, la escucha empática se convierte en un acto de verdadera caridad y respeto hacia el prójimo más cercano; por lo tanto, escuchar al otro sin prisa, sin juzgar y con el corazón dispuesto es abrir la puerta a la gracia divina, permitiendo que cada miembro de la familia se sienta valorado, comprendido y amado tal como es. Al tener esa escucha activa sin distracciones y reclamos, acogemos las alegrías, anhelos y fragilidades de nuestros seres queridos con la misma ternura y compasión con la que Dios siempre acoge las nuestras.

A la par de la escucha, hablar con el corazón nos invita a despojarnos de las máscaras y a expresar lo que habita en lo más profundo del alma; por ello, es evidente, que cuando las palabras nacen de la sinceridad y la humildad, se convierten en medicina sanadora para los vínculos y en puentes que derriban cualquier distancia. Hablar desde la luz del amor divino nos permite pedir perdón, expresar gratitud sin reservas y manifestar nuestros sentimientos de una manera pura, transformando la conversación familiar en un refugio de paz, autenticidad y confianza mutua.

Es importante acotar, que, la aplicación práctica de esta vivencia en el hogar requiere un compromiso consciente de presencia y entrega; pues, al planificar estas caminatas, la familia se regala un espacio de pausa donde el tiempo adquiere otra dimensión, lejos de las pantallas y las exigencias externas. En ese trayecto compartido, la comunicación fluye de forma natural a través de preguntas sencillas que abren el diálogo, miradas que afirman el cariño y silencios respetuosos que también comunican; de este modo, el acto ordinario de caminar se eleva a una práctica espiritual que nutre la convivencia diaria.

Finalmente, este encuentro familiar fortalece la certeza de que no caminamos solos, pues el amor de Dios es el hilo invisible que teje la unión de nuestros corazones. Que cada paso dado en conjunto sea un recordatorio de la misión de amor que se nos ha confiado como familia, y que la gratitud por cada respiración compartida permanezca viva al regresar al hogar; sin duda alguna, al cultivar el hábito de escucharnos y hablarnos con la verdad del alma, transformamos nuestra convivencia en un reflejo del amor divino, donde reina la paz, la reconciliación y una alegría perdurable.



Preguntas de reflexión

¿De qué manera la prisa diaria nos ha llevado a escucharnos solo por encima, y qué paso concreto podemos dar hoy para dedicarle a cada uno la presencia total que merece?

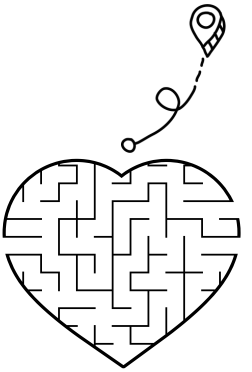
Cuando hablas con tus seres queridos, ¿sientes que expresas con libertad tus sentimientos, inquietudes, problemas, o qué miedos necesitas soltar ante Dios para hablar verdaderamente desde el corazón?

Al contemplar el camino recorrido juntos, ¿cuál es esa gracia o bendición familiar por la que hoy no has dado gracias, y cómo puedes manifestar esa gratitud en acciones hacia tu familia?



Dinámica

"El Sendero del Corazón"



Objetivo

Vivenciar de forma práctica y simbólica el valor de caminar juntos, escucharse sin juicios y hablar desde la autenticidad durante el recorrido familiar.

Materiales

- Un espacio al aire libre (un parque, un sendero o un jardín amplio).
- Una piedra pequeña y suave para cada integrante de la familia (o un elemento natural que encuentren al iniciar la caminata).
- Una cinta o hilo de lana delgado que mida aproximadamente dos metros.

Desarrollo

1. **Inicio:** El lazo que nos une (gratitud)

Antes de empezar a caminar, todos se colocan en círculo. El líder o cabeza de familia toma la cinta de lana y sostiene un extremo; luego la pasa al siguiente miembro mientras expresa una palabra de gratitud por su vida (ej. doy gracias a Dios por tu alegría, que ilumina la casa). Así continúan hasta que todos estén tomados de la cinta formando un círculo.

Reflexión inicial: Se recuerda brevemente que Dios nos ha unido como un solo cuerpo en familia, y que la caminata de hoy es un regalo para nutrir esa unión. Luego, todos sueltan la cinta y la guardan en un bolsillo como símbolo del vínculo invisible que los acompaña.

2. El Trayecto: Caminar en parejas y la piedra del desahogo (hablar con el corazón)

Durante la primera mitad de la caminata, la familia se divide en parejas (padre/hijo, hermanos, cónyuges). Cada persona lleva en la mano una pequeña piedra.

Mientras caminan codo a codo, uno de los dos sostiene la piedra y comparte con libertad algo que lleve en el corazón (un sueño, una preocupación actual o un agradecimiento profundo).

La regla de oro es que mientras la persona tiene la piedra y habla desde el corazón, el otro solo escucha con empatía, sin interrumpir, juzgar ni dar consejos inmediatos.

Al terminar de hablar, entrega la piedra a su compañero como gesto de confianza, y se invierten los papeles.

3. La Pausa: El intercambio de luz (escucha empática)
A mitad de la ruta, la familia se detiene a descansar bajo la sombra de un árbol o en un punto tranquilo. En este momento de pausa:

Se realiza una respiración profunda en conjunto para dar gracias por la naturaleza y la vida.

Cada pareja comparte brevemente, no lo que dijo el otro, sino cómo se sintió al ser escuchado.

De manera voluntaria, depositan las piedras juntas en el suelo formando una pequeña cruz o un corazón, simbolizando que entregan a Dios cualquier carga y que sus vivencias compartidas se vuelven el cimiento de su hogar.

4. Cierre: Pasos de fe y bendición (unión)
Para el camino de regreso, toda la familia camina junta, al mismo ritmo (adecuándose al paso del más pequeño o del adulto mayor). Al llegar al destino final, se toman de las manos en círculo, guardan un minuto de silencio en gratitud y cierran con una oración sencilla dando gracias a Dios por el don del reencuentro, abrazándose fraternalmente.

CONCLUSIÓN

Caminar juntos, escucharnos con empatía y hablar con el corazón no son solo acciones cotidianas, sino un itinerario de fe y amor que transforma profundamente la vida familiar. Al hacer una pausa en el camino para encontrarnos verdaderamente con el otro, permitimos que la gracia de Dios sane nuestras diferencias, fortalezca nuestros lazos y llene de propósito cada paso compartido. Que este compromiso de presencia y escucha atenta permanezca vivo en nuestros hogares, recordándonos siempre que la gratitud, el perdón y el amor fraterno son el cimiento sobre el cual se edifica una familia bendecida y unida en Cristo Jesús.



COMPROMISO

Yo _____me comprometo a hacer de nuestro hogar un espacio sagrado de acogida, donde la prisa no apague la escucha ni la rutina distancie nuestros corazones. Ante Dios y como familia, asumo la promesa de caminar juntos, con paciencia, acoger las emociones del otro con empatía y expresarme siempre con sinceridad, respeto y ternura. Quiero que cada paso compartido sea un testimonio vivo de gratitud por la bendición de tenernos, renovando día a día la decisión de amarnos, perdonarnos y mantener a Dios como el centro y guía de nuestra unión.

ORACIÓN (Contraportada)



REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

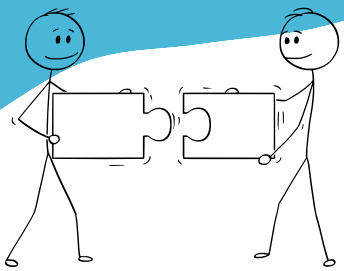
1. Catecismo de la Iglesia Católica, (1817-1821).

2. Papa Francisco. (2016). Exhortación Apostólica Postsinodal Amoris Laetitia: Sobre el amor en la familia. Tipografía Vaticana. (Especialmente el Capítulo 4: “El amor en el matrimonio” y el Capítulo 7: “Reforzar la educación de los hijos” para los fundamentos teológicos de la escucha, el diálogo y la empatía familiar).

3. Conferencia Episcopal Española. (2014). Caminar juntos: Directorio de la Pastoral Familiar. Editorial EDICE. (Orientaciones pastorales sobre la vivencia de la fe en el hogar y el acompañamiento en el ámbito familiar).

Tema 4

FAMILIA: UNIDOS EN LA RECONSTRUCCIÓN DE NUESTRO HOGAR.



Objetivo

Reconstruir la unidad familiar mediante la fe, el perdón y el compromiso mutuo para renovar la vida en el hogar.

Bienvenida/ Oración

Iluminación Bíblica

Por tanto, como elegidos de Dios, consagrados y amados, revístanse de sentimientos de profunda compasión, de amabilidad, de humildad, de mansedumbre, de paciencia; sopórtense mutuamente; perdónense si alguien tiene queja de otro; el Señor los ha perdonado, hagan ustedes lo mismo. Y por encima de todo el amor, que es el broche de la perfección. Y que la paz de Cristo dirija sus corazones, esa paz a la que han sido llamados para formar un cuerpo. Finalmente sean agradecidos.

COLOSENSES 3, 12-15

Nota: Oración oficial de la Campaña en la contraportada.

Introducción

Reflexionemos cómo las virtudes cristianas: la paciencia, el perdón y el amor; nos permiten consolidar la unidad y la fidelidad dentro de nuestros hogares, transformándolos en verdaderos refugios de fe y esperanza para cada uno de sus integrantes.

Preguntas de exploración

- ¿Qué significa para ti que un hogar sea un "refugio de fe"?
- ¿Cuáles creen que son las mayores dificultades que enfrentan las familias hoy en día para mantenerse unidas?
- En la rutina diaria, ¿cómo demostramos la fidelidad hacia nuestros seres queridos?

DESARROLLO

La familia y el hogar no son estructuras rígidas o accidentales; son el ámbito fundamental querido por Dios para que el ser humano aprenda a amar, a ser amado y a desplegar su vocación más profunda. No obstante, la convivencia cotidiana entre seres humanos imperfectos conlleva inevitables desacuerdos, cansancios y heridas.

Es precisamente por ello que San Pablo, en su carta a los Colosenses, nos dirige una exhortación concreta, debemos vestirnos de entrañas de misericordia, de bondad, humildad, mansedumbre y paciencia. Estas actitudes no son simples normas morales o buenos modales, sino verdaderas disposiciones del corazón transformado por la gracia de Dios para sostener el edificio de la vida familiar.

En primer lugar, la unidad y la fidelidad en el matrimonio y la familia no se sustentan en la ausencia de problemas, sino en la capacidad compartida de superarlos juntos. La fidelidad no se agota en el cumplimiento negativo de evitar la traición; es una fidelidad activa, gozosa y perseverante que se manifiesta en la entrega cotidiana, en el cuidado de los detalles, en la compañía en la enfermedad o en las dificultades económicas y en la protección de los más débiles de la casa.

Cuando una familia aprende a permanecer fiel en las pequeñas batallas de la vida, se convierte en un faro para la sociedad.

A este respecto, la Iglesia Católica reconoce la belleza y la trascendencia de la comunidad familiar al calificarla como un reflejo de la vida misma de Dios. Es por ello que, el Catecismo nos enseña sobre la sacralidad y el papel educativo fundamental del espacio familiar al afirmar: "El hogar es así la primera escuela de vida cristiana y una escuela del más rico humanismo. Aquí se aprende la paciencia y el gozo del trabajo, el amor fraterno, el perdón generoso, incluso reiterado, y sobre todo el culto divino por la oración y el ofrecimiento de la vida”[1].

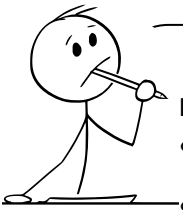
En esta primera escuela, el ingrediente esencial que permite sanar las imperfecciones humanas es el perdón mutuo. Tal como señala San Pablo, debemos perdonarnos como el Señor nos perdonó. El perdón cristiano no es amnesia ni indiferencia ante las faltas del otro, sino la decisión consciente de renovar la alianza de amor por encima de los errores cometidos.

[1] Catecismo de la Iglesia Católica, 1657

Esta vivencia del amor verdadero, paciente y humilde ha sido ampliamente profundizada por la Iglesia en los tiempos contemporáneos.

El Papa Francisco, en su Exhortación Apostólica Amoris Laetitia, profundiza el sentido de la caridad comunitaria y la aceptación incondicional dentro del seno familiar, recordándonos la fuerza transformadora que tiene el amor mutuo, afirma el Pontífice: "El amor convive con la imperfección, la disculpa, y sabe guardar silencio ante los límites del ser amado"[2].

El cultivar esta mirada compasiva sobre los demás miembros de la familia, el amor deja de ser un sentimiento frágil y dependiente de los estados de ánimo para transformarse en el vínculo de la perfección. Un hogar construido sobre esta roca firme se convierte verdaderamente en un refugio de fe, un lugar donde cada integrante puede regresar tras las tormentas del mundo, sabiendo que encontrará comprensión, paz, perdón y la presencia viva de Jesucristo.



Preguntas de reflexión

De las virtudes mencionadas (paciencia, humildad, perdón), ¿cuál necesitas poner en práctica dentro de tu hogar?

¿Cómo podemos hacer para que nuestras conversaciones familiares reflejen el amor y la paz de Cristo?

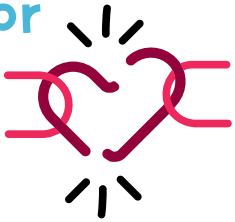
¿De qué manera el perdón mutuo puede transformar el ambiente en nuestras familias?



[2] Exhortación Apostólica Post-sinodal Amoris Laetitia (AL113)

Dinámica

El Lazo del Amor y el Perdón



Objetivo

Visualizar de forma práctica cómo el amor y el perdón restauran y fortalecen la unidad familiar frente a las dificultades.

Materiales

- · Una cinta o estambre largo por participante.
- · Tijeras.

Desarrollo

Se entrega a cada participante un trozo de cinta y se les pide que piensen en alguna dificultad o desacuerdo común en la familia.

Cada persona corta su cinta por la mitad, representando la ruptura o el distanciamiento que causan los problemas.

A continuación, se les invita a hacer un nudo para volver a unir las dos partes, simbolizando el perdón y la voluntad de estar unidos.

Al finalizar, observamos que la cinta no solo volvió a unirse, sino que el nudo la hizo más fuerte en el centro, recordando que el amor de Cristo supera cualquier división.

CONCLUSIÓN

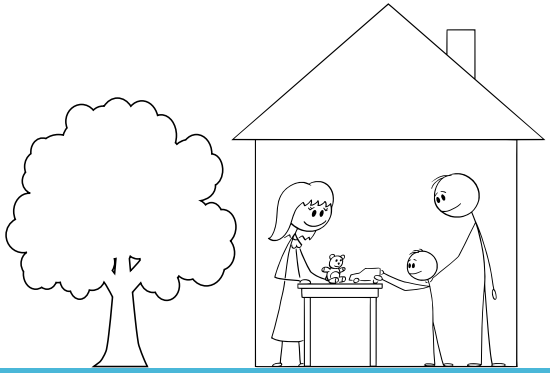
Construir un hogar caracterizado por la unidad y la fidelidad exige paciencia, perdonar con generosidad y poner el amor como fundamento. Al aplicar estos principios día a día, transformamos nuestras familias en refugios donde reina la paz de Cristo y se da testimonio vivo del Evangelio.

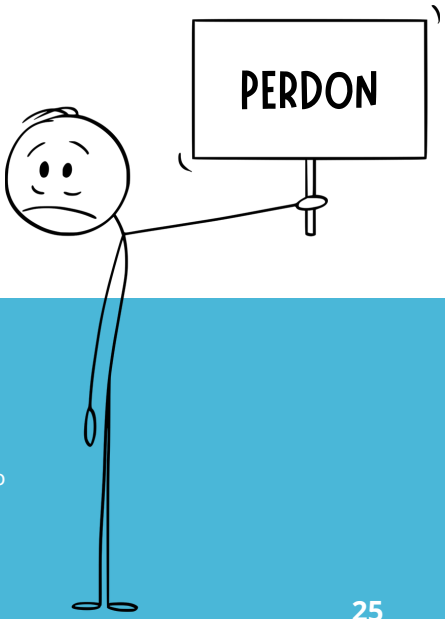


COMPROMISO

Yo, _____, como miembro de mi familia y discípulo de Cristo, me comprometo a ejercitar la paciencia y el perdón en mi hogar, buscando ser un instrumento de unidad y amor.

Canto: Amar, como tú amas; sentir, como tu sientes.





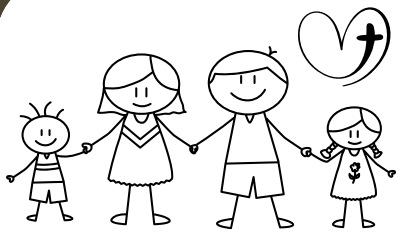


REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. La Biblia Latinoamericana.
2. Catecismo de la Iglesia Católica
3. Exhortación Apostólica Amoris Laetitia, Papa Francisco

Tema 5

QUÉDATE EN NUESTRA FAMILIA, SEÑOR



Objetivo

Descubrir que el Señor está siempre acompañando a nuestra familia, manifestando su amor, cercanía y gracia en cada uno de sus miembros.

Bienvenida/ Oración

Iluminación Bíblica

Por tanto, como elegidos de Dios, consagrados y amados, revístanse de sentimientos de profunda compasión, de amabilidad, de humildad, de mansedumbre, de paciencia; sopórtense mutuamente; perdónense si alguien tiene queja de otro; el Señor los ha perdonado, hagan ustedes lo mismo. Y por encima de todo el amor, que es el broche de la perfección. Y que la paz de Cristo dirija sus corazones, esa paz a la que han sido llamados para formar un cuerpo. Finalmente sean agradecidos.

COLOSENSES 3, 12-15

Nota: Oración oficial de la Campaña en la contraportada.

Introducción

La súplica “Quédate en nuestra familia, Señor” representa un clamor de auxilio espiritual ante los desafíos de la vida contemporánea y, al mismo tiempo, establece un proyecto integral para transformar el hogar en una verdadera Iglesia Doméstica. Inspirados en el pasaje bíblico de los Discípulos de Emaús, esta petición invita a la presencia constante de Jesús para sanar, fortalecer los vínculos y afrontar las crisis con esperanza, convirtiendo la rutina diaria en un espacio de gracia a través del perdón y la oración.

Esta expresión no constituye una frase piadosa superficial; es una decisión contracorriente que exige un esfuerzo consciente y diario. La Sagrada Escritura nos recuerda nuestra verdadera identidad: somos elegidos de Dios, santos y amados.

La presencia viva de Dios se experimenta activamente en el hogar cuando decidimos revestirnos de compasión, bondad, humildad, mansedumbre y paciencia. Cuando la familia se une bajo el lema "Quédate con nosotros, Señor", el temor se disipa y el amor, el perdón y la gracia se colocan en el centro de la mesa.



Preguntas de exploración

- ¿Qué actitud concreta (compasión, perdón, paciencia) podemos cambiar hoy en la rutina del hogar?
- ¿Cuáles son los mayores temores o desafíos que enfrentamos hoy como familia y cómo los ponemos en manos de Dios desde la oración?

DESARROLLO

La presencia viva de Dios no es un concepto lejano, sino una realidad que se experimenta activamente dentro de nuestra casa cuando decidimos vestirnos de compasión, bondad, humildad, mansedumbre y paciencia. Cuando una familia se une para decir "quédate con nosotros", el miedo se va y el amor, el perdón y la gracia se convierten en el centro de la mesa. Madurar nuestra fe recordando que la fidelidad divina es el lazo que nos sostiene. Al practicar ese perdón mutuo y permitir que la paz de Cristo gobierne nuestros corazones, transformando nuestro hogar en el escenario real de su amor.

La carta apostólica que inspira directamente esta frase es MANE NOBISCUM DOMINE, Quédate con nosotros Señor, escrita por el Papa San Juan Pablo II en octubre de 2004 para inaugurar el Año de la Eucaristía. Aunque ese documento se centra principalmente en la Eucaristía, a partir del pasaje de los discípulos de Emaus, la Iglesia ha tomado este mismo lema Teológico y espiritual para aplicarlo directamente al entorno del hogar a través de otros textos fundamentales sobre la familia, esta carta de San Juan Pablo II, del 2004, es el origen exacto de la frase litúrgica. Invita a redescubrir que cuando le pedimos a Jesús "quédate con nosotros" el transforma nuestro caminar diario, abre nuestros ojos y se queda para compartir el pan. En este mismo documento, el Papa profundiza en la familia como el "camino de la iglesia" y detalla como la presencia de Dios en el hogar protege el amor humano frente a los desafíos modernos.

También en Amoris Laetitia, escrita por el Papa Francisco, habla sobre el amor en la familia, en ella, nos recuerda que cuando una familia vive unida a Cristo, su gracia habita en los detalles cotidianos del hogar.

"Si la familia logra concentrarse en Cristo, él unifica e ilumina toda la vida familiar. Los dolores y las angustias se experimentan en comunión con la cruz del Señor, y el abrazo con él permite sobrellevar los peores momentos. En los días amargos de la familia hay una unión con Jesús abandonado que puede evitar una ruptura. Las familias alcanzan poco a poco, 'con la gracia del Espíritu Santo, su santidad a través de la vida matrimonial, participando también en el misterio de la cruz de Cristo, que transforma las dificultades y sufrimientos en una ofrenda de amor' [374].[1]"

"La presencia del Señor habita en la familia real y concreta, con todos sus sufrimientos, luchas, alegrías e intentos cotidianos. Cuando se vive en familia, allí es difícil fingir y mentir, no podemos mostrar una máscara. Si el amor anima esa autenticidad, el Señor reina allí con su gozo y su paz. La espiritualidad del amor familiar está hecha de miles de gestos reales y concretos. En esa variedad de dones y de encuentros que maduran la comunión, Dios tiene su morada...[2]"

El Santo Padre enfatiza la urgencia de traducir la fe en un testimonio vivo dentro de la historia concreta. La vivencia de la fe no se limita a la celebración y contemplación espiritual, sino que exige un compromiso firme en la construcción de la paz, la fraternidad y el servicio prioritario a los más necesitados desde el núcleo familiar.



Preguntas de reflexión

• ¿Qué ídolos o prioridades modernas (como internet, las pantallas o la prisa) están desplazando hoy a Dios del centro de nuestra familia?

Si hoy Jesús tocara a la puerta para quedarse a vivir con nosotros:

• ¿Qué aspectos tendríamos que cambiar, ordenar o limpiar de inmediato en nuestra convivencia?
• ¿Cómo se evidencia en el día a día que Dios habita en nuestra casa?

[1]Exhortación Apostólica Post-sinodal Amoris Laetitia (AL 317)
[2]Exhortación Apostólica Post-sinodal Amoris Laetitia (AL 315)

Dinámica



Objetivo

Hacer visible y tangible cómo las virtudes presentadas en Colosenses 3, 12-15 activan la presencia viva de Dios en el hogar, fortaleciendo la fe y la confianza mutua.

Materiales

Prendas de vestir reales (chaquetas, bufandas o chalecos); cinta adhesiva o imperdibles; tarjetas de papel con las palabras clave escritas en letra grande: compasión, bondad, humildad, perdón, amor y paz.

Paso a paso de la actividad:

1. **La preparación:** Cada familia se reúne en círculo. Se colocan las prendas de ropa en el centro del espacio con sus respectivas tarjetas adheridas.

2. **El acto de vestirse:** Por turnos, un miembro de la familia toma una prenda (ej. la bufanda de la Paciencia o la chaqueta del Perdón) y se la coloca a otro integrante (de padre a hijo, o entre cónyuges).
3. **La declaración de fe:** Al colocar la prenda, se pronuncia una frase de afirmación fundada en la fidelidad divina. Ejemplo: Te visto con la paciencia de Dios, porque sé que Su presencia nos ayuda a escucharnos más.
4. **El abrazo del vínculo:** Con las prendas colocadas, la familia se toma de las manos o se une en un abrazo comunitario.

Algunos puntos importantes (Colosenses 3):

El ropaje familiar: (Versículos 12-13) La compasión, la paciencia y el perdón son herramientas diarias otorgadas por Dios para visibilizar Su presencia en la convivencia cotidiana.

Algunos puntos importantes (Colosenses 3):

El vínculo perfecto: (14) El amor es la virtud suprema que une y hace madurar a la familia, reflejando la fidelidad inquebrantable de Dios.

La paz que gobierna: (15) La paz de Cristo —y no las circunstancias externas— debe ser la autoridad gobernante en el hogar, manteniendo siempre un corazón agradecido.

Recursos Audiovisuales Sugeridos:



• Video Motivacional de Reflexión:
https://youtu.be/De4OxDQiGg
•Canto de Meditación («Quédate Señor Conmigo»):
https://youtu.be/yozAwE9OGqo

CONCLUSIÓN

Pedirle al Señor que se quede en nuestra familia no puede ser una oración de un solo momento. Él promete ser fiel, pero su presencia no se experimenta de forma mágica. Si Jesús habita en nuestro hogar, no hay tormenta que pueda abatirnos. Que nuestra casa sea siempre un lugar donde Él se sienta bienvenido y que su paz, su amor y su guía reinen en cada uno de nuestros corazones.

COMPROMISO



Yo, _____, me comprometo como miembro de este hogar a establecer a Dios como el único centro y fundamento de nuestra vida familiar, rechazando cualquier corriente o distracción que intente desplazar su amor, su palabra y sus mandamientos.

Canción Complementaria de Cierre: «Dios Bendice Mi Familia» — Samuel Hernández

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS



- Carta Apostólica, Mane Nobicum Domine. Sumo Pontífice Juan Pablo II. Al Episcopado, al clero y a los fieles, para el año de la Eucaristía. Octubre 2004-Octubre 2005
- Amoris Laetitia, La alegría del amor. Exhortación Apostólica Post-sinodal del sínodo sobre la Familia. Papa Francisco.

Oración
a la Sagrada Familia

Jesús, María y José; en vosotros contemplamos el esplendor del verdadero amor, a vosotros, confiados, nos dirigimos.

Santa Familia de Nazaret, haz también de nuestras familias lugar de comunión y cenáculo de oración, auténticas escuelas del Evangelio y pequeñas iglesias domésticas.

Santa Familia de Nazaret, que nunca más haya en las familias episodios de violencia, de cerrazón y división; que quien haya sido herido o escandalizado sea pronto consolado y curado.

Santa Familia de Nazaret, haz tomar conciencia a todos del carácter sagrado e inviolable de la familia, de su belleza en el proyecto de Dios, Jesús, María y José, escuchad, acoged nuestra súplica.

Amén.

(Papa Francisco, Amoris Laetitia, 325)



Significado del Abrazo en Familia

Cuando abrazamos… nos damos, el abrazo expresa por sí solo, nuestros sentimientos hacia el otro.

El abrazo entre esposos, equivale a decir: te amo, te necesito, perdona mis egoísmos y las veces que no presto la atención que mereces.

El abrazo al hijo pequeño, equivale a hacerle sentir la ternura que él mismo nos inspira, le transmitimos seguridad y el afecto que necesita.

El abrazo al hijo joven, equivale a decirle: te queremos como eres. Disculpa si no comprendemos todas tus inquietudes. ¡Cuenta siempre con nosotros!

EL abrazo del hijo a sus padres, le dice: Sé cuánto me aman y aunque no siempre lo exprese, yo también los quiero mucho.

El abrazo entre hermanos es manifestarle: te quiero de verdad, eres importante para mí. Comparto tus penas y alegrías… ¡Cuenta conmigo!

El abrazo simultáneo entre esposos, hijos y hermanos es la máxima expresión de amor y de comunicación, diálogo y reconciliación. De aquí la importancia del ABRAZO EN FAMILIA.

Cuando abrazamos a los familiares ya envejecidos les hacemos sentir la ternura que él mismo inspira, les transmitimos la seguridad y el afecto que a su edad tanto necesitan, igual que el hijo más pequeño, y si el abrazo es entre hermanos ya ancianos, bendigamos al “Señor de Señores.”

El abrazo hace más felices los días y más soportables los días insoportables… démonos un abrazo en familia

Conferencia Episcopal Venezolana

SPEV Centro Laicos Familia y Juventud

Pastoral Familiar

Oración

Padre Celestial, te encomendamos a todas nuestras familias. Llena nuestros hogares con tu paz y concédenos la gracia de perdonar como tú nos has perdonado. Que el amor sea siempre nuestro vínculo y que nuestros hogares sean auténticos refugios de fe, esperanza y vida nueva.

Te lo pedimos por Jesucristo nuestro Señor.

Amén.



Campaña Abrazo en Familia 2026

@pastoralfamiliarvzla